



Boletín Oficial

del

Colegio de Médicos de la provincia de Burgos

Año XIX

Junio 1937

N.º 212

: - : REDACCION: La Junta de Gobierno : - :

COLABORADORES: Todos los Sres. Médicos Colegiados

DIRECCION: Toda la correspondencia relacionada

con el BOLETÍN dirijase al señor Bibliotecario Director

del mismo :-: SAN CARLOS, 1. - Teléfono 1605



Imprenta y Papelería
SUCESOR DE FOURNIER
BURGOS



Ayuntamiento de Madrid

DOCTOR!.. ¿Quiere usted que el alcanfor que ha de
inyectar a sus enfermos obre de manera rápida y segura
Pues use siempre el

CANFORETIL B. MARTIN

(Nombre registrado)

(SOLUCIÓN ETereo-OLEOSA DE ALCANFOR PURO DEL JAPON)

En ampollas de 0,10, 0,20, 0,40, 0,50 y un gramo
de alcanfor puro.

DOS NOVEDADES EGABRO

PARALENTER Alimento antidiarréico sin astringentes. Fórmula origina-
lísima. Alto índice nutritivo y asimilación total. Energética en estado na-
ciente. Indicado en *dispepsias*, *gastro-enteritis*, *enterocolitis* y en todos los
trastornos gastro-enterícos de tipo emético o tipo diarréico con o sin
fiebre. Siempre que se quiera conseguir el *restitutio ad integrum* de la fun-
ción digestiva del niño, del infante o del adulto. Cada caso de ensayo será
un éxito clínico indudable.

FEBRIFUGOL AL PIRAMIDÓN El máximo de las probabilidades cu-
rativas en las fiebres tíficas, colibacilares, etc., por los maravillosos efectos
de la *Plata coloidal* y la *Urotropina*, acentuados acusadamente con el *Pira-
midón*, antitérmico definido por Krehl en sus matices de tolerancia e
inocuidad.

Indicaciones y dosis: Las mismas exactamente que las de FEBRIFUGOL
simple.

SERVIMOS MUESTRAS A LOS SEÑORES MÉDICOS
INDICANDO ESTACIÓN DESTINO

LABORATORIO EGABRO-CABRA (Córdoba)



EPIVOMIN SANAVIDA

Reconocido por los Sres. médicos que lo ensayaron como
el más eficaz de los **ANTIEPILEPTICOS**

(vómitos del embarazo-insomnios-tic-coqueluche)

Fórmula: Sales calc. (clor. calc.)-brom. potas.-ac. feniletilbarb.

Entusiásticos informes médicos españoles y alemanes

Muestras por el Laboratorio Sanavida-Sevilla-Apartado 227
o por su Delegado en Burgos, D. J. Quintana, Laín-Calvo 37

Ayuntamiento de Madrid

Boletín Oficial del Colegio de Médicos

de la

PROVINCIA DE BURGOS

SUMARIO: Disposiciones oficiales.—Un descubrimiento arqueológico interesante.—Previsión Médica.—Cuadros Castellanos.—Don Sebastián Pedro Blanco.—In Memoriam.—Obituario.—El tratamiento del asma bronquial.

DISPOSICIONES OFICIALES

Orden declarando gratuitos los servicios que se presten para la inspección sanitaria de la vivienda

El Decreto número 111 creando la Fiscalía Superior de la Vivienda y Fiscalías Delegadas provinciales, está inspirado en los más elevados móviles de patriotismo y desinterés, ya que procura mejorar los alojamientos de las clases más modestas para hacer compatible las necesidades de orden biológico, social y ciudadano con sus posibilidades económicas.

En su vista, y para cooperar en lo posible al logro de tan benéfica aspiración, este Gobierno general, ha acordado:

Disposición única. Todos los servicios que realicen los Médicos de Asistencia Pública Domiciliaria, Inspectores Municipales de Sanidad, en relación con la inspección sanitaria de viviendas que comprende la Orden de 9 de Abril último («Boletín Oficial del Estado» del 12), así como los que hagan a los efectos de la expedición de la Cédula de Habitabilidad, serán de carácter gratuito como función aneja y obligada del cargo oficial que desempeñan en los Municipios.

Lo que se hace público en este órgano oficial, debiendo ser reproducido en los «Boletines Oficiales» de las provincias para conocimiento de las Autoridades, funcionarios y particulares a quienes afecta la presente Orden y a los efectos oportunos.

Valladolid, 24 de Mayo de 1937.—El Gobernador General,
LUIS VALDÉS.

Un descubrimiento arqueológico interesante

Todos sabéis.....; no, todos no. Los que no tengáis conocimientos de Asiriología no podéis saber que en aquél jardín de la humanidad adolescente, cada tomo de Historia o de Literatura caldea era un palacio con su pensil, y que con cada una de sus hojas habría suficiente para descalabrar a todos los intelectuales de nuestros inefables y florecientes tiempos del canibalismo condimentado. Esos libros son casi todos incunables, y aunque quisierais echar mano de ellos para freir con rapidez un huevo, os veríais defraudados, porque su material es el adobe.

En aquellos felices tiempos en que el nombre de un rey, como Teglathphalasar, era la historia compendiada de su vida, y en aquel país de maravilla surcado por dos de los cuatro ríos que nacían del Paraíso terrenal, nada tiene de particular que se pretendiese hacer arraigar las ideas sobre arcilla, como se hacían crecer las cimbreantes palmeras y los tulipanes sobre la techumbre de las escalonadas estancias de sus vastísimos palacios.

Hace tiempo, por desgracia, que desaparecieron los vergeles y no quedaron de las palmeras ni raíces... El Sol calcinó la Tierra; y ese triste esqueleto, que llamamos *desierto*, cuando perdió la lozanía y pompa vegetal que eran su carne en vida, tendido yace dando relieve hosco a la llanura.

Pero aquella fronda de Historia, de Religión y de Arte, que plasmaron los asirios, ahí permanece haciendo muecas de inmortalidad al tiempo. Y es que allí quedó impresa el alma de una raza, el espíritu de un pueblo, la huella sentimental del hombre; y el *hombre-alma* es inmortal, aunque les pese a los muchos adobes que aún viven y hablan y escriben para ludibrio de los humanos.

Allí encuentra pasto abundante la solicitud del sabio y la curiosidad de los ociosos adinerados. Allí, la intención aviesa, pretendió desenterrar el ariete que demoliera la *narración mosaica* sin conseguirlo. Allí se inquiere si Semíramis; la grande y bella reina Semíramis, fué realidad o mito; y allí se hallan, en fin, cosas tan curiosas como las que motivan este modesto trabajo.

Pero antes hagamos una pequeña advertencia: Si morando en el Edén nuestros primeros Padres, dieron más crédito a una criatura vil que al Hacedor de todo lo creado, decidme qué no habrá pasado y pasará en el mundo, donde tantas y tantas serpientes habladoras se encaraman para seducir a los incautos. Y hecha la advertencia y el preámbulo que la precede, entremos de lleno en el asunto.

Lo mismo en la Caldea que en la Frigia, cuando se caldeaban los ánimos, les daba por prender fuego a los edificios por el techo; y como el entramado era de cañas y betún, especialmente en el pensil, aquello ardía como una colosal antorcha. Pero a los dueños de los inmuebles siniestrados, así como a los colindantes, les parecía cara esta clase de iluminación, y aunque en un principio lo intentasen entre muchos, no les fué posible apagar las llamas con su aunado soplado.

No faltó, sin embargo, quien para remediar el daño, inventó al dios Cahusgcabrasar, y dijo que tales desgracias provenían de las malicias de los hombres —no le faltaba razón— y por eso Cahusgcabrasar castigaba su perversidad, siendo preciso desenojarle para que levantara su vengadora mano —siempre en la historia de la humanidad asoma su cabeza la venganza—. Consecuentemente, predicó que, en vez de oponerse al castigo, fundando la «Tropa de Soplones» para apagar el fuego, debieran hacer todo lo contrario.

No eran menos calamitosas las inundaciones que provocaban el Tigris y el Eufrates, anegando buena parte de la Mesopotamia; y otro maladrín, con análogos argumentos, vino a convencerles de que no debían hacer presas, muros ni canales.

En su virtud, para aplacar las iras de Cahusgcabrasar, tomaban brasas encendidas del propio incendio, y las volvían a precipitar en él con no menor ardor que el de la hoguera; y si el castigador era el río, llenaban calderos en sus turbias aguas y... ¡allá te va otra vez lo tuyo!; se lo arrojaban nuevamente a su caudal para que el dios *Ō y mis hermanos* —que es lo que significa *Eufrates*, al que los latinos interpolaron una *r* (fratres) por añadir algo y reventar la pronunciación— se aplacasen.

Hasta aquí nuestra ilustración: El texto cuneiforme expresa que ese rito era como una pública confesión que venía a decir:

«Hemos pecado y merecemos tu justo castigo, ¡oh, Eu! Entonces Eu, un hermano de Eu o el dios Cahusgcabrasar, se apiadaban del pueblo, y las llamas morían de inanición cuando no encontraban pasto, y las aguas decrecían como por magia cuando las cataratas de las nubes, los arroyos y las fuentes no aportaban su caudal».

Pero la gente hacía *algo* y el hombre se consuela fácilmente con ese *algo*, que de ordinario se concreta en llorar *lágrimas amargas*, lágrimas amargas que Cronos bebe como aperitivo para devorar con su acostumbrada gula el plato frío del dolor.

Más adelante, y por analogía, como alguien dijese que la *peste* y la *comezón* también eran castigos, se tomó la providencia de meter a los apestados entre fiemo, y de aquellos remotísimos tiempos viene la frase vulgar *buele que apesta*. El que se veía comido de piojos, en vez de darlos muerte, les daba el pecho, y además les trasladaba solícitamente de la axila diestra a la siniestra. Por cierto que no les hacía muy buenas tripas a los propietarios de la pilosa sima que les echasen alojados; pues siempre los animales se han parecido a los hombres también-en eso.

Pero no sabían qué hacer con otra clase de enfermos, hasta que, casi en nuestros días, llegó el imperio de la *jeringuilla apuntata*, y ya, con este precioso instrumento, hemos podido imitar a los babilonios, sacando sangre de una vena para meterla corriendo por otra.

Reflexionemos: El hombre no es la Humanidad; y por consiguiente el cerebro humano no es el cerebro de la Humanidad, sino una célula de éste. El cerebro de la Humanidad es el cerebro totalitario, secular y de sustancia incesantemente renovada y aumentada. Es un cerebro que no ha llegado aún ni a su completo desarrollo de trabajo, ni a su total cantidad de masa. El cerebro de la Humanidad es el cerebro que día tras día y siglo tras siglo va acumulando las enseñanzas del pasado y preparando los caminos del futuro. No es, pues, el cerebro que hace seis mil años —por citar un número— tuvo el Adán *que perdió el seso*, y con él el Estado de gracia; es un cerebro experimentado en el infortunio, que ha pasado por muchas vicisitudes y mudanzas, y ensaya procedimientos y modos para alcanzar la cumbre que en hora aciaga perdió.

No es otro el secreto de sus afanes. El hombre feliz, el hom-

bre inmortal, se hubiera plácidamente entretenido, pero de ninguna manera trabajado, porque no tenía necesidad de arrastrar su propia vida por las espinas, los abrojos y toda suerte de malezas de la tierra.

Por esas vías y de ese cerebro ingente torturado, surgió la Filosofía con sus teorías sutiles, con sus hipótesis alucinantes, con sus postulados rotundos.

Por eso, precisamente, antes de que conociésemos los documentos fehacientes que más arriba exponemos, y ante un descubrimiento tan desconcertante como la «autohemoseroterapia», pretendimos explicarnos — fuera del terreno sugestivo — el mecanismo, *influjo, bioquimismo, lucha o reacción que pudiera fraguarse* en los elementos formales que viven como peces en el medio líquido de nuestro cuerpo.

Primero me asaltó la duda de si *toda materia siente*.

Restringiendo esa premisa universal, me concreté a preguntarme si *la materia orgánica siente*.

Restringiendo, todavía más, me hubiera contentado con saber si *todo ser vivo de ambos reinos siente*.

De ningún modo pude satisfacer mi curiosidad, y así determiné hablar como me diese la gana, en la seguridad de que nadie, filosófica ni científicamente, me podría desmentir.

Cómo discurría yo: «¿La sangre circula o no circula?»

— «Circula».

«Si circula, ¿no irán unos corpúsculos detrás de otros?»

— «Irán».

Luego, si yo saco sangre del brazo derecho y la introduzco en el izquierdo, aparte de que se quede un poco más fría, habré alterado el orden, y ya se sabe lo que es *alterar el orden*.

Suponed que estando nosotros en la «cabecera de una cola» nos obligasen a colocarnos en el extremo, ocupando el último lugar. Primero vendrían los empujones, después las protestas, el brillar de las navajas más tarde, y de tal trifulca bien pudiera salir perjudicada la plaga de forasteros, llamémosles *bacterias*.

Esto, que parece una simpleza, no carece de verdadero ingenio ni de madurado estudio, puesto que se basa en el postulado que dice: *Todo movimiento es un movimiento, y todo movimiento es una traslación*. Y si bien es cierto que el movimiento en sí no es un cambio

de sustancia, no es menos cierto que toda sustancia es susceptible *per se* o *per accidens* de cambiar de movimiento. Es así que..... etcétera, etcétera, etcétera. Como ustedes ven, la cosa no puede estar más clara.

—He ahí el supuesto según *la teoría mecanicista*,

Examinemos ahora el supuesto fundado sobre la *tesis espiritualista*.

Sin empacho filosófico alguno, puede concederse el supuesto de que los vegetales, como entes que disfrutan de la vida vegetativa, *sienten*—la Mimosa púdica y otras plantas lo demuestran así palmariamente.

¿Por qué no dar un paso más y conceder que *piensan*?—«Concedido».

Pues si piensan, seguramente que lo harán mucho mejor o por lo menos tan bien como los hombres.—«Mejor».

Ahora bien: ¿Las bacterias son vegetales?—«Tan solo se han puesto de acuerdo los sabios en que son *seres muy vivos*».

Súfficit: «Luego *sienten y piensan*».

Demos otro paso y una zancada y concédasenos que, además de sentir y pensar, *quieren y raciocinan*. «Luego poseen todos los atributos propios de la conciencia».

Se comprende muy bien que si en tales condiciones microanímicas o anímicoconcentradas extraemos una porción de sangre infestada de bacterias, éstas se den cuenta inmediatamente de la maniobra y de su reclusión vergonzosa en una *jeringa*.

Cuando a esas mismas bacterias les demos libertad y repatriemos, serán cercadas con alborozo por sus compatriotas y asediadas a preguntas. Más tarde, conducidas y presentadas en triunfo ante la Autoridad competente, prestarán declaración y dirán: —Cobarde y alevosamente, puesto que se previno de cuantos medios le sugirió el diablo para que no nos pudiésemos introducir en él, un hombre, con túnica blanca y gafas de concha, a quien apellidaban «doctor», nos condujo por un estrecho pasadizo al indecente local de una *jeringa*.

—¿De una *jeringa* has dicho?

—De una *jeringa*, Excelentísimo, de una *jeringa*.

—¡Basta!

—No, Excelentísimo Señor, muy bien pulimentada.

—No sea usted idiota. He querido decirle que eso no puede escucharse sin sonrojo.

E irguiéndose gallardamente le grita al pueblo con toda la fuerza de sus agallas: ¡Ciudadanos bacteritas, os veo hervir en cólera ante la pestilencia de los hombres. No se han satisfecho con darnos caldo de pega, ni con cocernos y asarnos. Hemos sufrido estóicamente esos martirios; más ante lo que acabamos de oír, yo os digo con toda mi alma de bacterita, que es preferible morir por salvar nuestra dignidad y nuestra honra, que vivir con el estigma de tan asquerosa y villana afrenta!

¡¡Camara...das!! ¡¡Suicidémonos!!

Así, paso a paso, discurría yo a la luz de la Filosofía, y creí no ir descaminado; pero he ahí, que salen al oreo en estos próximos pasados días los documentos que bosquejados y copiados en parte quedan, y ya, con su luminosidad, que todo lo esclarece, no me es posible dudar del atavístico procedimiento.

Nos retractamos, pues, públicamente de nuestras razonadas teorías y afirmamos que la *autobemoseroterapia* tanto por la *latitud* como por la estructura *ideológicodescriptiva* del nombrecito, así como por el procedimiento simplista, rudimentario y arcáico que preconiza, es de origen puramente *abilónico*.

ABELARDO NUÑO



CARLOS ARANGUENA GARCIA-INES

APARATO URINARIO Y PIEL

CONSULTA: DE 1 A 2 Y DE 4 A 5

PLAZA DE LA LIBERTAD, 5.

BURGOS

¡Atención, Atención, Atención!

¡Previsión! ¡Previsión! ¡Previsión!

Previsión Médica

Previsión es una palabra compuesta que, en mi jerga corriente, quiere decir «tomar las medidas prudentes y eficaces, o escudarse bien, para evitar los contingentes dañosos que en el porvenir nos acechan».

La Religión, la Moral y la Higiene no contienen otra cosa —aparte de la fé que reclama la primera— que reglas de Previsión.

Previsión, además de todo eso, es una palabra de la que se hace muy poco caso.

Por motivos de imprevisión, o sea de ligereza, se desarrollan muchos siniestros, grandísimas catástrofes y también la ruina de algunos pueblos y naciones.

El que dispara y mata a su propio hijo por no mirar antes si la escopeta o la pistola estaba cargada, comete un crimen por el delito de imprevisión.

El que dilapida su hacienda en francachelas y no quiere tomar ninguna profesión u oficio; no prevé que el día de mañana tendrá que mendigar a la puerta de un café.

El padre que no piense que algún día le puede arrebatar la muerte y dejar a su familia en la miseria, es un insensato.

Tú, médico y padre de escasa o numerosa prole, no te perdeneces. Cuando voluntariamente creaste un hogar, contrajiste el compromiso de sacrificarle por él y procurar que después de tu muerte te sobreviva. Por tanto, si no quieres dejar triste memoria de ti, si no quieres ser tildado de verdugo por tus hijos, a quienes forzaste a venir al mundo, y obligación estrecha tienes de ser su principal apoyo, sostén la Previsión médica.

¿Cómo? Pagando tus cuotas.

El que no satisface los recibos de Previsión, es de suponer que lo hace porque no quiere pertenecer más tiempo a ella y, tácitamente, se da de baja.

Previsión es, también, amigos míos, no hacer el *primo* con los viciosos, caprichosos, egoistas y desaprensivos, que todo lo quieren para sí y encima pretenden que los sacrificados, los virtuosos, los caballeros, les levanten esa carga para continuar ellos disfrutando y metiendo fanfarria a cuenta del prójimo. ¡Y qué espléndidos se hacen los que todo lo quieren para sí y a nadie pagan.....; y cómo ponderan su comer y su vestir y su viajar y su disfrute de la vida delante de los humildes que a nadie deben..... si no es a Dios la falta de paciencia para aguantar tanta bellaquería y desvergüenza!

Bien es cierto que será muy contado o ninguno el compañero que entre en esa categoría rufianesca; pero, en cambio, somos montón enorme los abúlicos, los perezosos, los indolentes; que, si pudiésemos resucitar después de la tragedia que se cierne sobre nuestra familia, y que descarga súbitamente cuando nuestro cuerpo se desploma falto de vida, repito que, si en ese día *tremendo* pudiésemos resucitar, nos mataríamos de dolor ante la horrible escena que pudimos en vida remediar y, por ese maldito *mañana lo haré*, no remediamos.

Previsión, es velar primero por los buenos, por los activos, por los diligentes, por los corazones humanizados que sienten hondo y cumplen puntualmente sus compromisos. De no ser así, Previsión, se convertiría en el «patio de Monipodio».

Previsión, no es hacer el *bofo* pagando a los allegados de quien haciéndose el *muerto*, no satisface las obligaciones que contrajo cuando firmó el contrato; obligación que le incumbe de por vida, si quiere asegurar su porvenir en caso de inutilidad para el ejercicio de su profesión, y que después de su muerte enjugará en parte las lágrimas de su mujer y de sus hijos.

Previsión, *no pagará nada, no dará absolutamente nada, al que no satisfaga sus débitos.*

¡¡Sépanlo todos los asociados!!

Previsión Médica, *que se nutre de las cuotas de sus asociados, no puede beneficiar a quien, no contribuyendo, como se obligó a hacerlo, procura por tal medio su completa destrucción.*



¡Niño, jovenzuelo, pollita! Si tu padre es médico, pregúntale si es socio de Previsión Médica. Si te dice que no, instalé para que lo solicite.

Si te dice que sí, pregúntale si está al corriente del pago. Si no lo está, no le dejes en paz hasta que te enseñe los recibos.

Pero, si no os hace caso, ni se avergüenza, no os avergoncéis tampoco vosotros por llamarle mal compañero y peor padre.

No creais tampoco en sus palabras de fingido amor. El amor, sin obras buenas que le acrediten; el amor sin sacrificio no es amor.



¡Mujer! Si tu esposo es médico, y no hace algún sacrificio por tí, ingresando en Previsión Médica, puedes estar bien cierta que a pesar de sus mimos, no te ama, puesto que le importa poco tu incierto porvenir. Reconvínele cariñosamente, para que no se ponga hecho una fiera, porque una conciencia que se hurga es peor que una hiena que se acosa.

Con el mismo tacto, caso de que esté asociado, le puedes preguntar si debe algún recibo atrasado. Pero mira, si quieres tener pleno dominio moral sobre él, no te pintes.



Si debes algo a Previsión Médica, no seas modorro y paga. ¡Ojalá que no sea el beneficio para tí! Pero paga y continúa útil por muchos años.



Si volvieses a la dichosa edad de la niñez ¿no te agradaría que tu padre se desvelase por tí, ingresando en Previsión, por si tenías la desgracia de perderle cuando más falta te hiciera?



—Tienes mujer, ¿no?

—Tienes hijos, ¿verdad?

Por ahora estás útil, a Dios gracias, y lo ganas. Pero ¿puedes responder del porvenir?

Asegúrate en Previsión y paga religiosamente. Con ello tranquilizarás un poco tu conciencia.



Dichoso el hombre que al despedirse de los suyos para siempre, puede con la conciencia tranquila, decir: —Maté mis pasiones y apetitos por Dios. Ahogué mis gustos, mi holgura y mis caprichos, por vosotros, hijos míos, para que, ya que os hice venir a este «valle de lágrimas», no maldigais de mí... En prueba de mi amor y de vuestro amor, sellad por última vez mis labios con vuestros ardientes besos...

A. N.



Federico Urraca Plaza

OCULISTA

DEL HOSPITAL DE BARRANTES

CONSULTA: DE 11 A 2 Y DE 4 A 6. (Gratis a los pobres)

LAIN-CALVO, 18, 1.º—BURGOS.

CUADROS CASTELLANOS

LA ROMERÍA

Cae a plomo el sol de Junio, picante esplendente sobre la pradera cuajada de verde que ya comienza a amarillear.

Acude la gente labradora a la venerable ermita para ofrendar ante la imagen milagrosa de la Virgen del Camino una libra de cera, una hogaza de pan..., acaso, piadoso voto en momentos de angustia, petición concedida a la enamoriqueada moza, súplica devota de solicitud para prevenir males y lamentaciones postreras... siempre, ofrecimiento obligado y gruñón del achacoso vejete.

Tenderetes con golosinas y con bebidas y con bollitos del santo; animación, jolgorio, bailoteo incesante al son del charambita y tamboril.

Contrastes de la vida:

Tras la tapia de la ermita, como desafiando a la alegría con la tristeza; al placer con el sentimiento y el dolor, se alzan los cipreses que crecen enhiestos en el camposanto junto a las tumbas de los muertos.

—¿Usted también, tío Salomón, viene a la ofrenda?

—También: ¡pa los años que me quedan por venir...!; ¡por vida del diablo!..., replica. ¡Qué siempre ha de haber bullanga junto al cementerio!...

—¡Pa que los duelos con pan sean menos!

—¡Y que lo va usted a hacer, tío Salomón! ¡El muerto al hoyo y el vivo al bollo!

Repiquetean a gloria las campanas de la iglesuca, el espacio lo surcan centenares de cohetes, chifla estridente la charambita, sale la procesión llevándose en andas la efigie de la Madre de los Consuelos.

Grupos de bailadores rodean la estatua, rondando sin cesar entre aclamaciones y vítores. Luz, contento, dicha; pistoresca nota de animado colorido que parece turbar el eterno reposo de los que dejaron el mundo.

— ¡Diablos, diablos!, refunfuña tío Salomón, clavando su mirada en la muchedumbre ingente que llena la pradera.

— ¡Esto no pué ser!, agrega. — ¡Callad, locos, callad; dejad los bailoteos; ¿no veis que vuestra bulla hará sufrir a los muertos?

Un golpe de sangre nubló su vista, y tío Salomón, maltrecho, derrotado, cayó a tierra como herido por el rayo.

— ¡Pa los años que a él le quedaban por venir a la ermita!...

EN LOS TRIGALES

Moza aguerrida, de tez graciosa, curtida por el sol canicular que se clava cual flecha dura e hirviente, simpaticona en su rudeza lugareña; capaz de tumbar de un manotón al gañán atrevido que intente propasarse en una chanza pesada.

Por esos trigos de Dios, van juntos el segador y la segadora.

Rás, rás, rás, dicen en su lenguaje las afiladas hoces, y los hocinos y las hocetas al cortar centenares de espigas amarillas como el oro, caldeadas por el sol, ascua ardiendo.

El mozallón ha cortado, juntamente con el haz rojo, puñado de amapolas, que en la escarda quedaron rezagadas, vivas, y con ellas ofrenda a la moza su amor callado, toscó.

La gentil mozuela, siega que te segarás, yérguese tardiamente, perezosamente, mira al cielo, suspira.

— ¿Y para qué es esto?, inquiera, tímida.

— ¡Toma!, y ¿tú me lo preguntas, melindrosa?; «pa» cuando «allegue» San Miguel, te hablaré más claro...

Al anochecido, en la rastrojera; bajo un cielo de púrpura y violeta, segadora y segador inician un idilio campesino, de amor rústico, sano, amor en cuerpo y alma.

— «Pa» cuando «allegue» San Miguel...

Y en el corazón de la moza castellana vibra el más sublime sentimiento de la vida.

FRANCISCO CARMONA PRADA

Roa de Duero, y Junio de 1937.

Don Sebastián Pedro Blanco

Nuestro entrañable amigo y compañero, D. Sebastián Pedro Blanco, ha muerto. Nació el día 26 de Noviembre de 1858, y falleció el 19 del corriente mes en Belorado.

Cuando le conocí, era él hombre maduro, y yo un mozalbete enamorado que rondaba con frecuencia la Villa. Era eso por el año 1898.

Después, el casorio hubo de sedimentar los revueltos posos juveniles, y cuando, muy de tarde en tarde ya, visitaba la Villa, mi recreo favorito era la tertulia en la botica de D. Santiago Mallaina y más tarde de D. Vicente Rivera, parientes de mi esposa. Allí se estrechó nuestra amistad y allí le cobré un profundo afecto, tan profundo, que él constituía la principal atención de mi visita.

Y cómo no: D. Sebastián era el prototipo del caballero cristiano y del amigo sincero. Era un enamorado de Cristo a quien hacía guardia nocturna ante la puerta del Sagrario.

¡Cuánto desearías el aislamiento, la soledad y el reposo en tus últimos años, cansado de la brega del vivir sufriendo, del vivir entre lamentos, maldiciones, dolores, tristezas, egoísmos e ingratitudes! ¡Cuántas veces el hombre desconsiderado, egoísta y brutal, cortaría tus dulcísimos coloquios nocturnos con Dios... —único Justo, único Misericordioso, único Consuelo de nuestra aflicción en la Tierra y único «Padre nuestro que está en los Cielos»— para que atendieses a la mujer a quien su marido le puso un ojo teñido de los colores de la bandera republicana, o de otra que simuló un ataque para escandalizar al vecindario o, simplemente, del tragacuras sinvergüenza que a la una o las tres de la mañana fué a sacarte del Templo del Señor tan sólo para que «te chinchases»!

Pero con ser esto mucho, nada te dolería tanto como la desconsideración y el abandono, que permite que un hombre digno y benemérito se vea precisado a trabajar, para no morir de hambre, hasta que la muerte, más piadosa, te ha jubilado a los SETENTA Y NUEVE AÑOS, después de estar sometido poco menos que a «trabajos forzados» durante CIN-

CUENTA Y SIETE, y de ellos cuarenta y ocho en esa Villa, que te homenajeó.

¡Dios mío; bien le puedes ceñir las sienes con la corona de los mártires! ¡Un martirio de «cincuenta y siete años»...! ¡Eso es algo fabuloso, Señor!! Fabuloso y santo; porque no se apartó jamás de Vuestro amor.

¡Bendícele Señor: Confortáanos con Vuestra Gracia y ten indulgencia para nuestras flaquezas y miserias; que, como el «publicano del Evangelio, somos unos pobres pecadores!»

Obvio es añadir que, tal hombre, fué padre cariñosísimo y esposo ejemplar, puesto que educó a sus hijos esmeradísimamente, y su esposa —ha muchos años que falta del hogar, porque Dios se la llevó— llenó su corazón de suerte, que nadie tuvo cabida en él después que ella y sus hijos le ocuparon.

Ese fué D. Sebastián Pedro Blanco en el sentido moral y religioso.

Bajo el aspecto profesional, fué un Médico que después de hacer sus estudios universitarios con gran aprovechamiento y brillantes notas, gozó de envidiable prestigio en la comarca.

Su diligencia y desvelos en favor de la clase médica rural, le llevó a colaborar con D. Augusto Almarza, desde que éste compañero se decidió a dar en Haro el grito de redención de los Médicos titulares de España; siendo nombrado, por elección de los de la provincia de Burgos, Presidente de los mismos, cargo que desempeñó varios años, a instancia de todos sus compañeros, durante los cuales se llevó a cabo la primera clasificación de partidos médicos. Por fin hubo de admitírsele la dimisión que reiteradamente nos pedía fundándose en el mucho tiempo que llevaba de Presidente y en sus muchas ocupaciones.

No por eso dejó de escribir y batallar en la Prensa profesional, y si bien es cierto que ha logrado ver satisfechos, en parte, sus deseos, alcanzando la remuneración de las titulares, seguramente que se habrá lamentado más de una vez de no alcanzar la jubilación cuando tantos con menos méritos, trabajos y tiempo, pueden retirarse a la vida tranquila que reclaman de consuno el cansancio y la vejez.

Ahora, gracias a Dios, descansarás eternamente.

Así sea.

ABELARDO NUÑO

IN MEMORIAM

Agotada su naturaleza por más de cincuenta años de ejercicio constante y abnegado de su penosa profesión, ha fallecido en esta villa, a los 77 años de edad, el médico de asistencia domiciliaria e inspector municipal de Sanidad, don Sebastián Pedro Blanco.

Hombre prudente y reflexivo, incansable y celoso cual el que más en el cumplimiento de sus deberes profesionales, correcto y bueno, don Sebastián era ya una institución en Belorado, donde se le quería por todos muy sinceramente. Pudo acogerse en su día a la amable situación de un retiro bien justificado, pero su amor a la profesión y su afán de trabajo, le han tenido hasta el último momento atendiendo a sus enfermos, cuando ya materialmente se caía por las calles, cuando ya la naturaleza agotada se negaba a seguir al espíritu despierto y vivaz.

Sus últimos meses han sido amargados por la inquietud que le produjo la ausencia forzada en territorio no liberado, de una de sus hijas, que no ha podido tener el consuelo de recoger el último suspiro del padre.

Ejemplo de modestia y de laboriosidad, el caso de don Sebastián se ofrece, como modelo, a todos los profesionales. Trabajó intensamente haciendo frente él sólo en una población de más de dos mil habitantes, a gravísimas epidemias de viruela y tifus; hizo mucha caridad; mereció la Medalla del Trabajo y la Cruz de Beneficencia, aunque su manera de ser, apartada de la atracción del relumbrón mundano, y la apatía de sus coterráneos, fueran causa de que no luciesen sobre su pecho. Y nunca quiso pasar por superhombre.

Fué autor con otros compañeros de la notable obra «Geografía Médica del Partido de Belorado» y colaboró activamente en la redacción de las ordenanzas municipales de esta villa. Durante muchos años dirigió y administró el Hospital de la Misericordia, con austeridad y celo. Era colegiado, número dos, del de médicos de la provincia.

Pocas vidas como la suya merecedora del descanso eterno...

Ayuntamiento de Madrid

Sus convicciones religiosas y virtudes características le habrán alcanzado ya, pensando piadosamente, la gloria de Dios.

El entierro del cadáver, verificado en la tarde del domingo, constituyó una ingente manifestación de duelo. El féretro, cubierto con las banderas nacional y de Falange, fué llevado en hombros de médicos, compañeros y amigos particulares del difunto y presidieron el duelo su hijo don Amancio, don Pedro Diez Montero, el presidente de la Asociación de Médicos del partido, don Antonio Asenjo don Juan Cruz Busto, y el capellán de las Religiosas Clarisas, don Rafael A. de Santocildes. La segunda presidencia la constituía el Ayuntamiento en pleno, con empleados y banda de música, rindiendo así el último tributo al que durante tantos años había sido su fiel servidor. También figuraban en esta presidencia el juez de Instrucción señor Ortega y el alférez de la Guardia civil señor Rojo. Seguía, formada por escuadras, la segunda línea de Falange Española, al mando del subjefe local, camarada Fructuoso López y el vecindario en masa.

Contristados por la muerte del que fué tan bueno y comprensivo amigo, hacemos presente la expresión de nuestro pesar a su hijo don Amancio, nuestro querido compañero; sor Pura, doña Aurea y doña Teodora, hija política doña Joaquina Diez Montero, nietos y demás familia doliente, esperando que encuentren en el recuerdo de las bondades y en el ejemplo de la vida intachable del extinto, un lenitivo a su acerba pena.

Camarada Sebastián Pedro Blanco: ¡Presente y Arriba España!
MATALLANA.

(De Diario de Burgos).

José Diez Rumayor

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LA INFANCIA
MÉDICO JEFE DEL DISPENSARIO DE HIGIENE INFANTIL

Consulta de 11 a 2 y 4 a 5.—Rayos X

ESPOLÓN, 16, 2.º

BURGOS.

El tratamiento del asma bronquial

I

Desde hace algunos años se viene publicando en las revistas profesionales numerosos artículos sobre la patogenia y el tratamiento del asma.

No se debe pues en la hora actual pretender tratar a un asmático como hace medio siglo, como hace diez años todavía, tanto se ha publicado de nuevo y de verdaderamente práctico sobre estas materias; pero para ello es necesario que el médico práctico conozca las diferentes nociones etiológicas y patogénicas del asma, para en ellas fundar sus aplicaciones terapéuticas.

Y aunque vayamos a terminar diciendo como Péhu y Grivet que «A pesar de los progresos realizados, desconocemos aún la naturaleza íntima del asma» y que en realidad a pesar de la profusión de tratamientos modernos llamados patogénicos, los asmáticos continúan siendo numerosísimos, estamos firmemente persuadidos de que su conocimiento es de gran utilidad, aunque no nos reporte a nosotros el número verdaderamente notable de curaciones que a los autores del método.

De aquí que hayamos creído de interés intentar un resumen de todo ello y colocar punto tan importante como «el tratamiento del asma» al alcance del médico práctico, para el posible beneficio de sus enfermos.

Claro está que no vamos a ocuparnos en este artículo de los pseudoasmas, es decir trastornos respiratorios disneicos relacionados con afecciones de la nariz, cavum, riñones, corazón, aorta, etc., y que desaparecen con la supresión de la causa, sino del asma llamado esencial, del asma puro, del asma bronquial, que constituye una de las entidades más típicas de las que se conocen con el nombre de enfermedades alérgicas.

Todos los autores que se han ocupado del asma y han examinado asmáticos comprenden la complejidad de los problemas patogénicos de esta enfermedad. Y han comprendido el papel enormemente importante de la herencia, el del terreno, cuyo subs-

tratum hay que modificar en primer término, pues de él derivan las manifestaciones asmáticas.

«A este terreno, dice Langeron, se le han dado diferentes nombres: herpético, artrítico, idiosincrásico; se habla hoy de diátesis coloidoclásicas, de estados vagotónicos o neurotónicos, en todas estas denominaciones, variables a compás de las épocas y de las doctrinas reinantes, hay un fondo común, oscuro en realidad, sometido al metabolismo interno de la nutrición y cuyo conocimiento exacto desconocemos, el de una aptitud para reaccionar a las causas patógenas por medio de manifestaciones especiales y paroxísticas, tales como asma, crisis de gota, accesos de jaqueca.»

Que no se puede admitir para todos los casos de asma la misma patogenia es una verdad inconcusa y hay que contar con la intervención de la anafilaxia y trastornos humorales coloidoclásicos, trastornos endocrinos, desequilibrios del sistema nervioso vegetativo (hipervagotonía), aparte de otras influencias reflejas y psíquicas que actúan como desencadenantes del acceso.

Tratamiento del acceso de asma

Delante de un enfermo afecto de un acceso de asma recurriremos muchas veces con éxito a lo recomendado por los clásicos: revulsión, inhalación de polvos antiespasmódicos, papeles azoados, fumigaciones de belladona, de datura estramonio (cigarrillos), de beleño, etc.

Pero hoy en día tenemos a mano un cierto número de medicaciones de urgencia que nos proporcionan brillantes resultados.

La adrenalina, poco eficaz cuando es administrada por ingestión o vía rectal, con mejores resultados en pulverizaciones nasales, es el método de elección en los accesos muy violentos en forma de inyección subcutánea y a la dosis de medio, un c. c. o uno y medio según la edad, pudiendo repetirse la inyección sin inconveniente un par de horas después.

La evatamina, asociación ideada por Hallion de adrenalina y de extracto de hipófisis (lóbulo posterior) de magníficos resultados, como personalmente he podido comprobar (el *antiasmol* es idéntico),

Igualmente puede emplearse sola o asociada a ellas, la *cafeína*, por su acción sobre el simpático y sobre los espasmos bronquiales.

La belladona ha sido considerada siempre como el verdadero

moderador de la hiperexcitabilidad del neumogástrico y con todos sus preparados se obtienen buenos efectos; pero se ha reprochado repetidas veces (Nigoul-Foussal) a los preparados galénicos la inconstancia de sus efectos, por lo que se aconseja emplear la belladona total. Un centímetro cúbico de *bellafolina* en inyección subcutánea o intramuscular. Conocemos perfectamente el producto y lo recomendamos, aunque no tengamos de él la experiencia suficiente en el tratamiento a que nos venimos refiriendo.

No haremos más que citar las inyecciones intravenosas de sangre y suero propios (autohemoseroterapia), las inyecciones subcutáneas de solución al 5 por 100 de peptona (20 c. c.) y hasta intravenosas, las de esta clase de cloruro de calcio y que Petzetakis recomienda haciendo de ellas tan gran elogio, en solución al 5 ó 10 por 100 y con las que con dosis de medio a un gramo hace cesar la crisis, regulariza el ritmo respiratorio y obtiene en fin una verdadera acción eupnéica.

Tixier dice (Le Monde Medical) que en términos generales hay que desconfiar de las inyecciones intravenosas, y más en los asmáticos, individuos cuyo equilibrio es tan inestable. También se manifiesta por la misma razón enemigo de la proteinoterapia, de la que hablaremos más tarde. Nosotros tenemos alguna experiencia con el *Afenil* (sol^{na} de $\text{C}^2 \text{Ca}$) que nos ha dado resultados satisfactorios en diversas manifestaciones de crisis anafilácticas (asma, urticaria, etc.), pero su efecto es transitorio y produce a veces algunos trastornos en los inyectados, aunque pasajeros y sin gravedad, y que es preciso tener en cuenta, advirtiéndoselo también al enfermo para no alterar aún más su sistema nervioso.

La *efedrina*, principio activo de la «*ephedra vulgaris*», es un nuevo medicamento en el tratamiento del asma y empleada por sus propiedades simpaticomiméticas, aunque conocida de antiguo en China y Japón, donde se empleaba desde tiempo inmemorial en forma de cocimiento como antiespasmódico y calmante de la tos. La efedrina produce efectos mucho más persistentes que la adrenalina, reforzándose su acción cuando actúa en sujetos con estómago vacío, notándose generalmente el alivio entre 2 y 5 minutos después de la ingestión de una cápsula. La dosis varía de 25 a 50 miligramos y hay que adaptarla a cada caso particular.

Podríamos citar otra infinita variedad de medicamentos y,

entre ellos, el bromhidrato de cicutina, el benzoato de bencilo y el *gardenal* que tanto elogia Pagniez. Es un tratamiento sencillo y manejable, dice, teniendo además la ventaja de ser un tratamiento preventivo. La dosis empleada es de 5 a 15 centigramos al día, durante tres días consecutivos y repitiéndolo varias semanas, llegando Pagniez a dominar y prevenir crisis de asma contra las que todos los tratamientos resultaban ineficaces.

Tratamiento del asma anafiláctico

Como dice Pagniez «la anafilaxia no puede reivindicar la totalidad de hechos de asma», pero es indiscutible que la mayoría de ellos son de su incumbencia y de aquí se deriva la enorme importancia de los estudios de desensibilización específica o no específica y los de Storm Van Leeuwen, de los alérgenos exógenos y climáticos.

Dejando de lado completamente el asma del heno, cuya etiología está bien definida, en el asma bronquial intervienen alérgenos derivados de la piel de los animales domésticos (perro, gato, conejo, caballo, etc.), o de productos alimenticios (huevos, ciertos pescados y carne, mariscos, cereales, verduras, etc.), o de productos del metabolismo de las bacterias residentes, bien en los bronquios de los asmáticos como describen los americanos, bien en ciertos cereales (como la epidemia descrita por Ancona y debida a un parásito de trigo el «*pediculoides ventricosus*»), bien al hongo «*aspergillus fumigatus*» cuya existencia es frecuente en la lana de los colchones y cuyos alérgenos, según Storm Van Leeuwen, ejercen una influencia grande en más del 40 por 100 de los asmáticos holandeses.

El estudio de las reacciones cutáneas o intracutáneas con diversos extractos de alérgenos, resulta complicadísimo, y sirve para demostrar únicamente, la mayoría de las veces 1) que la substancia investigada actúa como alérgena, y 2) que el enfermo explorado es un sujeto alérgico. Pero la inmensa mayoría de los asmáticos reaccionan a una porción de proteínas extrañas y ello es la causa de que no se pueda hacer una verdadera cura de desensibilización específica.

En cuanto a los procedimientos empleados para la desensibi-

lización no específica han sido numerosos y vamos a hablar de algunos de ellos.

Tienen todos por base la introducción debajo de la piel (o intramuscular) de un antígeno proteico banal. Ya hemos hablado al hacerlo del tratamiento del acceso del asma, de las inyecciones (¡temer las intravenosas!) de peptona, de las de cloruro de calcio recomendadas por Petzetakis, y de la proteinoterapia, (leche, caseína, etcétera).

La peptona ha sido recomendada también en ingestión, aunque no produce tan buenos resultados como en otros trastornos anafilácticos (sellos de peptona de medio gramo, media hora antes de las comidas, Peptalmine; etc.)

Habiéndose observado que los sujetos que reaccionan a las proteínas extrañas reaccionan también a la tuberculina intensamente, se pensó, y varios autores, entre ellos Bouveyron, lo pusieron en práctica al obtener la desensibilización por medio de la tuberculinoterapia.

No vamos a hablar para nada de este peligroso método, ni de sus mediocres resultados, obtenidos con enfermos sometidos a reposo completo, benzoato de bencilo, codeína y hasta inyecciones de adrenalina (!).

Las vacunas dan positivos resultados en un gran número de casos, siendo casi siempre polimicrobianas y preparadas con gérmenes de las vías aéreas o digestivas y a veces asociadas.

La vacuna antiasmática de Minet, el entero-antígeno de Danysz, el inmunizols Gremy n.º 13, etcétera, son ejemplos de estas vacunas, teniendo de ellas todavía muy poca experiencia personal.

Tampoco hemos de hacer sino mencionar, los efectos transitorios que se obtienen a veces con la *autohemoseroterapia* para concluir en términos generales, que los métodos de desensibilización no han dado aún lo que de ellos se esperaba y hacer nuestras las palabras de Langeron, de Lyon, de que «no estamos aún más que en los albores de la medicación antichoque y la manejamos algo así como cuando sacudimos un reloj para ponerlo en marcha».

José BAGO

(Continuará)

NOTICIARIO

Hemos recibido la grata nueva de que nuestro buen amigo y compañero D. Desiderio Francés Herrera, Médico de Castrojeriz, ha sido nombrado Delegado de Prensa y Propaganda del Estado para todo el Partido de Castrojeriz.

Nos congratulamos por el honor que se hace hoy a nuestro compañero de Castrojeriz como ayer se le hizo, igualmente, al de Roa, y muy efusivamente le felicitamos.



De la ciudad de Málaga nos han sido enviados veinte ejemplares, primorosamente editados y avalorados con las prestigiosas firmas de sus Autoridades eclesiásticas y civiles, del número extraordinario del «Boletín Oficial del Colegio de Médicos», de esa provincia, el que, como ya se anunció a nuestros compañeros, podrán adquirir en este Colegio al precio de cinco pesetas.



ADVERTENCIA MUY IMPORTANTE

Ponemos en conocimiento de los compañeros en general que ya nos han remitido los nuevos recetarios de estupefaccientes, los cuales se hallan en el Colegio a disposición de los compañeros que los deseen y en las mismas condiciones que los anteriores.

Gregorio Bañuelos Achiaga

OCULISTA

DEL INSTITUTO PROVINCIAL DE HIGIENE

Consulta: de 10 a 1 y de 4 a 6

PLAZA MAYOR, 67, 1.º

BURGOS

OBITUARIOS

Como habrán visto nuestros lectores, el día 19 del corriente mes, Junio, falleció en la Villa de Belorado nuestro muy querido amigo, Médico titular de la misma, D. Sebastián Pedro Blanco.

A su hijo D. Amancio Blanco, distinguido Abogado de nuestra ciudad, y a sus no menos distinguidas hermanas señoritas Aurea, Teodora y Madre Concesa (Monja clarisa en la Villa de Belorado), les testimoniamos nuestro más sentido pésame y ofrecemos oraciones por el eterno descanso de su alma.

Asimismo le damos el más sentido pésame a nuestro muy querido amigo y compañero distinguido, de esta localidad, don Máximo Muñoz Casas, por la muerte de su madre política doña Felipa Villamiel Foncea, esposa de nuestro no menos querido y distinguido amigo, don Martín Avila, industrial de esta plaza.

No olviden nuestros lectores que los anuncios es la base económica de toda revista profesional. Conviene, por tanto, que, en igualdad de circunstancias, den un lugar preferente en sus prescripciones a los productos de las casas que nos favorecen con su propaganda.

Para anuncios en este BOLETIN



Avance

Plaza Mayor, 18 - BURGOS

Productos medicinales LA TOJA

De aplicación en DERMATOLOGIA



Pomada ANTIBACILOSA

Afecciones tuberculosas.

Pomada ANTIACNÉ

Una verdadera crema sin grasa para el tratamiento del acné.

Pomada ANTIESCAMOSA

Afecciones escamosas, seborreides, eczemas seborréicos y amiantáceos, pitiriasis, psoriasis, parapsoriasis.

Pomada ANTIPIOGENA

Impétigos, folivulitis, piodermatitis.

Pomada ANTIECZEMATOSA (A)

Para eczemas agudos.

Pomada ANTIECZEMATOSA (C)

Para eczemas crónicos.

Pomada ANTICONGESTIVA

Eritemas, Prurito, Dermatitis.

Pomada ANTISEPTICA

LA TOJA ha iniciado la fabricación de Pomadas medicinales después de numerosos ensayos practicados por reputados Dermatólogos de España y del extranjero, y de asiduos estudios clínicos y de laboratorio, logrando que las maravillosas cualidades terapéuticas de los lodos de la Toja, aplicados hasta ahora en estado natural, tengan una aplicación más práctica en la forma de pomadas.

De venta en Farmacias

Precio del tubo, ptas. 3'50

Pídanse muestras y literatura a los Distribuidores generales para España y Marruecos,

Bermudez de Castro y Sánchez, S. L.

LA CORUNA